

El día 31 de Octubre se unió Víctor á su compañero, cometiendo la torpeza de dejar que se escapase Wittgenstein, que ignoraba esta reunión y que, libre de este peligro, ocupó á Vitepsk. Al propio tiempo, Schwartzenberg participaba al Emperador que estaba defendiendo á Varsovia, ó lo que es lo mismo, que dejaba en descubierto al grande ejército, permitiendo así á Tchitchagof que se dirigiese hacia el Norte al encuentro de Wittgenstein, ya para coger á Napoleón entre dos fuegos, ya para reunirse frente al ejército francés, á fin de cerrarle el camino, mientras que Kutusof, que se había apoderado del camino de Elnia, apresuraba la persecución. Todo aconsejaba á Napoleón que abandonase á Smolensko, y sin embargo, continuaba en ella, sin que nadie supiese explicarse esta locura, recordándose las palabras que él mismo pronunció en Austerlitz: «Ordener está gastado. En la guerra hay que aprovechar el tiempo; yo estaré en disposición de hacerla durante seis años, después de los cuales tendré que retirarme.» El ejército perdió en veinticinco días 64.000 hombres de los 100.000 con que contaba. Poniatowski tenía sólo á sus órdenes 800 hombres; Junot, 700; Latour-Maubourg, 1.500. Por fin, Napoleón salió de Smolensko el día 14 de Noviembre con Mortier, debiendo partir sucesivamente Eugenio, Davout y Ney.

Dos leguas antes de llegar á Krasnoe un cuerpo de cosacos tomó posiciones ante la columna imperial, cerrándole el paso; turbado Junot permaneció inmóvil, y fué preciso que uno de sus oficiales, llamado Exelmans, tomase el mando, dispersando al enemigo tras algunos disparos de fusil; pero Miloradowitz, sin atreverse á atacar los restos del grande ejército, barrió el camino á cañonazos, pasando Napoleón en medio del fuego con los granaderos de la vieja guardia, que se apretaban á su alrededor, y como la música tocase el aria: «¿Dónde se está mejor que en el seno de la familia?,» Napoleón exclamó: «¡No, vale más que toquéis *Velemos por el Imperio!*» (1).

Al llegar la guardia á Krasnoe, Miloradowitz bajó de sus posi-

(1) La primera de estas piezas pertenece á la ópera cómica de Marmontel y Gretry, titulada *Lucila*, estrenada el 5 de Enero de 1769. La pieza «*Velemos por el Imperio*» es el «Himno de la Libertad», con letra de Dupré, cuya música fué tomada por Dalayrac de su ópera *Renaud d'Asi* (1787). La palabra *imperio* representa sencillamente la nación.

ciones hacia el camino para separar á Napoleón de sus lugartenientes, de los cuales Eugenio logró atravesar la línea rusa y reunirse con el Emperador el 17 de Noviembre; pero quedaban Davout y Ney, por lo que Napoleón volvió sobre sus pasos para libertar al vencedor de Auerstaedt, y poniéndose al frente de la guardia, reducida á solos 10.000 hombres, logró triunfar de los Rusos; mas al saber que éstos, que le rodeaban por todas partes, se proponían cerrarle el camino del



Combate de Krasnoe (18 de Noviembre de 1812). (Copia de una acuarela de Simeón Fort, en el Museo de Versalles).

Norte dirigiéndose hacia Liady, Napoleón, presa del más vivo dolor, se decidió á salir de Krasnoe sin esperar al héroe de Elchingen y de la Moskowa, y emprendió el camino de Orcha, pero marchando con verdadera vacilación, hasta el punto de que los rezagados se colocaron á la vanguardia. «Todos se adelantaron al Emperador,— dice Segur,— viéndole marchar á pie, apoyado fatigosamente en un bastón, demostrando su repugnancia en avanzar y deteniéndose á cada cuarto de hora,» como si no pudiera decidirse á abandonar á su desgraciado compañero de armas. En Orcha, á donde llegó el 21 de Noviembre, hizo un recuento de sus fuerzas: Davout contaba sólo con 4.000 hombres, resto de 70.000; Eugenio con 1.800, de 42.000. La guardia

contaba únicamente con 6.000 hombres en vez de 35.000, pero había conservado su unidad. «En la guardia,—dice Coignet,—sólo se dejaban el fusil y la mochila con la vida.» También los Rusos sufrieron mucho, y el ejército de Kutusof, de 100.000 hombres, quedó reducido á 50.000.

Entretanto, Ney salió de Smolensko el 17 de Noviembre con doce cañones, 6.000 hombres armados, 300 caballos y 7.000 rezagados, y como al llegar á Katova, el 18, encontrara ante él, en una meseta que cerraba el camino, 80.000 Rusos con 28 cañones, puesto en la dura precisión de rendirse, les atacó dos veces seguidas; rechazado en ambas, hubo de permanecer inmóvil hasta la caída de la noche y entonces manda emprender la marcha hacia Smolensko, volviendo la espalda á Francia. Pero examinando bien el terreno, descubrió el lecho de un río oculto bajo la nieve, cuya corriente siguió, y al pasar por una pequeña población encendió varias hogueras para engañar al enemigo, continuando su marcha hasta el Dnieper, donde esperó tres horas para reunir todas sus tropas, viéndose obligado á abandonar cañones y bagajes. El río estaba helado únicamente en la superficie, y en algunos puntos el hielo, aunque bastante profundo, crujía y aun llegaba á romperse. Uno á uno pasaron saltando los soldados por encima de las quebradas y hendiduras, y como algunos carruajes que conducían heridos tratasen de pasar también, fueron arrastrados por la corriente. Por fin, en la mañana del 19 se atravesó el río, internándose en los bosques, por en medio de los cosacos, que se dispersaron á los primeros tiros. En la noche del 20 al 21, Ney se reunió con el Emperador, quien al saber su llegada exclamó: «¡Hubiera dado trescientos millones de mi tesoro por salvar á semejante hombre!» Más adelante, al leer la duquesa de Angulema, en la obra de Segur, la narración de estas heroicas empresas, decía con lágrimas en los ojos: «¡Ah! ¡Si yo hubiese sabido todo esto, no hubiera consentido nunca en su fusilamiento!»

Era necesario atravesar el Beresina cuanto antes, pero el Emperador, contando con los puentes de Borisof, había quemado en Orcha todo el material de puentes que llevaba consigo, á pesar de las observaciones del general Eblé, que, sin embargo, obtuvo permiso para conservar un puente de caballetes. Napoleón esperaba que Oudinot se



Retirada de Rusia. El mariscal Ney sostiene la retaguardia del Grande Ejército. (Cuadro de Yvon, en el Museo de Versalles.)

apoderaría de Borisof el día 25, pero se le adelantó Tchitchagof, quien llegó á esta población el 21. Al conocer esta desastrosa noticia, Napoleón exclamó, mirando al cielo: « ¡Estará escrito allá arriba que no hemos de hacer más que cometer continuas faltas! » Oudinot derrotó el día 23 á la vanguardia de Tchitchagof, cuyos restos se dirigieron entonces á destruir el puente de Borisof, de largo trescientas toesas,



La bandera. (Copia de un dibujo y grabado de Deboucourt)

(Al alejarse del Beresina, los soldados, extenuados por calamidades inauditas, enterraban sus banderas en la tierra para librarlas del enemigo)

haciendo imposible su reconstrucción. Al saber Napoleón esta nueva desgracia buscó en sus mapas otros pasos, oyéndosele murmurar: « ¡He aquí las consecuencias de cometer falta sobre falta! » ¿Mas para qué forjar nuevos planes? ya que, acosado como se veía por Kutusof y Wittgenstein, quedaba reducido únicamente á pasar el Beresina, á pesar del ejército de Tchitchagof que lo defendía. El día 23, Napoleón, que ya había quemado en Orcha todos sus papeles y correspondencia militar, quemó también sus águilas, la mitad de sus furgones y todos los carruajes que no eran indispensables, para dar los caballos á la artillería. Del ejército que salió de Moscou no quedaban más de 50.000 hombres, de ellos únicamente 10.000 armados; 500 ca-